6. PERSPECTIVA SOCIAL DE GENERO

EXPOSITORA : ANA CECILIA ESCALANTE HERRERA, M. Sc.

CATEDRATICA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

6.1. LA PERSPECTIVA DE GENERO

6.1.1. Una Ruptura Epistemológica

Género es una categoría conceptual y analítica que se utiliza para comprender y explicar las relaciones de inequidad, dominación, discriminación y violencia que existen entre los hombres y las mujeres (1).

Desde esta perspectiva, es importante hacer la distinción entre los términos "**SEXO**" y "**GENERO**".

"Sexo" se refiere a las características físicas del cuerpo, de origen biológico o genético.

Desde la perspectiva de género, lo correcto - epistemológicamente - es usar la palabra "mujeres" en plural y no "mujer" en singular. Al usar "mujer" como concepto genérico y ahistórico, cometemos el mismo error que cuando usamos "hombre" o "humano" para referirnos tanto a hombres como a mujeres. Varios autores (as) se han referido a los efectos axiológicos del uso de la palabra "mujer" en singular. Al respecto nos dice Teresita De Barbieri: "El empleo de la palabra en singular (mujer) o plural (mujeres) no es teórica ni metodológicamente irrelevante, puesto que 'la mujer' hace referencia a una esencia femenina única (el eterno femenino), ahistórica, de raíz a la vez biológica y metafísica. En tanto que 'las mujeres' expresa la diversidad e historicidad de situaciones en que se encuentran las mujeres." De Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", REVISTA INTERAMERICANA DE SOCIOLOGIA, Num. 2, mayo-agosto, 1992, p. 2. Otros autores reafirman esta tesis y aportan un ejemplo claro: "Obviamente, la categoría 'mujer' no consiste de personas con los mismos intereses ni posibilidades: no se les puede estudiar ni conceptualizar como una categoría 'monolítica'. Una tipología de mujeres rurales puede incluir desde mujeres que trabajan como peonas, sin tener tierra propia, hasta mujeres propietarias de fincas prósperas y quienes generalmente trabajan muy poco en el campo mismo (Ver por ejemplo tipologías de White - 1986- y Ashby -1985). Forman, en este sentido, dominios de recomendación distintos para muchas recomendaciones tecnológicas. En particular hay una diferencia fuerte en cuanto al acceso y el control en relación a, en primer término, los recursos para producción y reproducción y, segundo, los beneficios de los productos y servicios." Karremans, Jan; Ricardo Radulovich; Rossana Lok (editores). "La Mujer Rural: Su papel en los Agrosistemas de la Región Semiseca de Centroamérica", CATIE, Turrialba, Costa Rica, 1993, p. 16.

"Género" ha sido definido como "el sexo socialmente construido" (De Barbieri, 1992). Alude a las cualidades distintivas de los hombres - **IDENTIDAD MASCULINA** - y las mujeres - **IDENTIDAD FEMENINA** - que son creadas social y culturalmente.

Género es, entonces, "el conjunto de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que la sociedad adscribe diferencialmente a los sexos" (De los Ríos, 1991).

Esta distinción es fundamental, ya que las diferencias entre hombres y mujeres no son sólo biológicas o genéticas en origen. Tampoco esas diferencias biológicas o genéticas implican una "inequidad" o una "oposición" natural.

Diferencia no significa desigualdad. Nada determina que lo diferente deba traducirse como desigual, ni que deba jerarquizarse como mejor, peor, inferior o superior (OPS-OMS, 1991).

Las diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres se desarrollan principalmente mediante el aprendizaje social de las identidades femenina y masculina (Alvarez y Tischler, 1986; Davis, 1989; Lagarde, 1992; Bonder y Mogaarde, 1993).

La socialización de los géneros empieza desde antes del nacimiento de un niño o una niña. La familia envía mensajes al niño o niña mensajes que reflejan las pautas de la cultura en torno a lo que "debe ser" un hombre o una mujer (OPS-OMS, 1991). Hay un despliegue de expectativas, de prescripciones y de prohibiciones que van señalando cuáles son los comportamientos esperados de ese niño o esa niña (OPS-OMS, 1991).

Incluso los padres que creen tratar a sus hijos e hijas exactamente igual tienden a reaccionar de un modo diferente ante los niños que ante las niñas (Giddens, 1992).

Estas diferencias se ven reforzadas durante todo el ciclo vital por muchas otras influencias culturales y agentes de socialización: amigos, escuela, colegio, universidad, trabajo, medios de comunicación, iglesia, entre otros.

Este conjunto de expectativas, aprobaciones y prescripciones constituyen los estereotipos de género, los cuales varían históricamente, y se expresan también de diferentes maneras, según las diferentes culturas (OPS-OMS, 1991).

Los **ESTEREOTIPOS** tienen una raíz profunda en la sociedad. Tan profunda que se llega a creer que existe un fundamento biológico en las conductas de mujeres y hombres. Por lo tanto, se considera (falsamente) que esas formas de ser hombres o mujeres son determinadas por "la naturaleza" (OPS-OMS, 1991).

Los estereotipos de género señalan las actitudes y conductas que "se esperan" de los **hombres: fuertes, activos, independientes, valientes, racionales ...**; y de las **mujeres: dependientes, pasivas, temerosas, débiles, sentimentales ...** (OPS-OMS, 1991).

He aquí una paradoja: las cualidades que se espera de las mujeres son, al mismo tiempo, socialmente desvalorizadas (OPS-OMS, 1991).

La socialización y el tratamiento desigual favorecen el desarrollo de relaciones de inequidad, dominación, desigualdad y violencia contra las mujeres por parte de los hombres en sociedades patriarcales como la costarricense.

El **PATRIARCADO** es una estructura social, conformada histórica y culturalmente, cuyas bases se fundamentan en la dominación de los hombres sobre las mujeres.

Todas las sociedades que se conocen actualmente son patriarcales, aunque el grado y el carácter de la dominación y de las desigualdades entre los géneros varían considerablemente no sólo de unas culturas a otras sino también dentro de la misma cultura (según grupos étnicos, clases, zonas urbanas o rurales, etc.) y en diferentes períodos históricos (De Barbieri, 1992).

Según Teresita De Barbieri, la subordinación femenina es un producto del ordenamiento patriarcal, tomando la categoría "patriarcado" de Max Weber. Las sociedades actuales no han cambiado en esencia, sino sólo en apariencia, el orden existente en las sociedades arcaicas bíblicas.

Los hombres de la actualidad tienen pocas diferencias con los patriarcas que disponían de la vida y de la muerte de hijos, hijas, esclavos, esclavas y rebaños. Es ese el ordenamiento social a destruir para liberar a mujeres y a hombres (De Barbieri, 1992).

De esta forma, la realidad patriarcal termina definiendo las relaciones de clase, género y etnia; así como entre lo privado y lo público, lo personal y lo político (Eisenstein, 1984).

La inequidad, la dominación, la discriminación y la violencia de género se expresan en todos los ámbitos de la vida social.

De tal manera que los estudios de las mujeres y de los hombres; así como sus relaciones con la sociedad deben abordarse sobre la base de que ésta es construida genéricamente y fundada en el sistema patriarcal; entendiendo por esto la ideología y las estructuras institucionales que mantienen la opresión de las mujeres y la subvaloración de todo lo asociado con lo femenino (Facio, 1993).

Al asumir esta conceptualización, se reconoce que una sociedad patriarcal construye las relaciones sociales desde una base de dominación y subordinación entre los géneros, al asignar a las mujeres papeles dentro de la división social del trabajo que la limitan al ámbito doméstico y las invisibiliza dentro de los procesos productivos y políticos (Córdoba y Faerron, 1996).

Entender que las relaciones entre hombres y mujeres no están determinadas por el orden de lo natural sino por funciones que responden a relaciones de poder, donde las mujeres son las principales responsables de las labores domésticas y donde, al mismo tiempo, se concibe a la familia como una unidad dinámica donde se reproducen las jerarquías sociales, y sujeta a los patrones ideológicos-normativos del sistema patriarcal, es comprender que la sociedad está basada en relaciones opresivas (Córdoba y Faerron, 1996).

Es comprender, por lo tanto, que la subordinación y opresión que afecta a todas o casi todas las mujeres **ES UNA CUESTIÓN DE PODER** (De Barbieri, 1992).

Además, el control ejercido sobre la vida y la función reproductora de las mujeres (reproducción biológica, social, cultural) se da por medio de la familia y de la sociedad en su conjunto, como uno de los tantos actos de poder de una sociedad basada en relaciones opresivas de producción y de pensamiento (Pou, 1981).

Ahora bien, la perspectiva de género implica que, precisamente por ser determinadas social e históricamente, las relaciones de inequidad, dominación, discriminación y violencia entre hombres y mujeres **PUEDEN Y DEBEN CAMBIAR**.

Construir nuevas formas de vínculos, a partir de las diferencias, abrirá posibilidades de complementación, de búsqueda de alternativas a los roles estereotipados y de relaciones con sentido de equidad entre hombres y mujeres (OPS-OMS, 1991).

Las mujeres y los hombres pueden y deben aprender a relacionarse en libertad, en igualdad de condiciones y con respeto a la diversidad humana.

En palabras de Teresita De Barbieri (De Barbieri, 1992):

" ... los sistemas de sexo/género son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas ... son, por lo tanto, el objeto de estudio más amplio para comprender y explicar el par subordinación femenina-dominación masculina. La apuesta es estudiar estos sistemas de acción social y el sentido de la acción en relación con la sexualidad y la reproducción. Se trata de una categoría ... que deja abierta la posibilidad de existencia de distintas formas de relación entre mujeres y hombres, entre lo femenino y lo masculino: dominación masculina

(patriarcal, pero otras posibles no necesariamente patriarcales), dominación femenina o relaciones igualitarias. Deja además abierta la posibilidad de distinguir formas diversas en períodos históricos diferentes y como utopía, pensar la liberación de las mujeres desde otras maneras distintas de organización social ... "

La perspectiva de género implica una ruptura epistemológica, quizás la más importante en las ciencias sociales contemporáneas (Fraser, 1989; Harding, 1991). Se trata del reconocimiento de una dimensión de la desigualdad social hasta entonces no tratada, subsumida en la dimensión económica, ya en las teorías de las clases, ya en las de la estratificación social (De Barbieri, 1992).

Se trata, en el fondo, de una posición epistemológica novedosa y crítica de la ciencia y de la práctica social tradicional.

6.1.2. La cuestión de método

Tradicionalmente se ha excluido la realidad de las mujeres para los procesos de diagnóstico, análisis, explicación o planificación de la realidad social. La perspectiva de género cuestiona este error histórico y epistemológico; además de plantear la necesidad de un conocimiento más "inclusivo", que tome en cuenta las voces de las mujeres para la explicación de la realidad social, que parta de la vida cotidiana de las mujeres y de sus propias realidades.

Carol Gilligan enfatiza en la necesidad de "delinear en las voces de las mismas mujeres la experiencia de su propia vida". La experiencia de esas mujeres brinda una nueva perspectiva a la interpretación del desarrollo, basada en las relaciones sociales. El concepto de identidad se expande para incluir la experiencia de interconexiones. El dominio de lo moral también se expande por la inclusión de la responsabilidad y el cuidado en las relaciones (Gilligan, 1982). El sustrato epistemológico corresponde a la concepción del conocimiento como un proceso de relaciones sociales.

Implica una cuestión de método y de práctica; de cómo abordar los problemas, de las técnicas y los instrumentos que se utilizan, del tipo de información que se recoge, incluso, del **lenguaje** que se utiliza y de la **transformación de nuestra vida cotidiana**, en lo privado y en lo público.

Es obvio que la perspectiva de género implica necesariamente un trabajo estratégico con las mujeres, lo cual no excluye de ninguna manera el trabajo con los hombres. Es fundamental, sin embargo, tener en cuenta que el trabajo de género con poblaciones mixtas conlleva "**trampas**" ideológicas propias de la sociedad patriarcal en que vivimos y de la cual tanto hombres como mujeres son reflejo. Es muy fácil reproducir en grupos mixtos, explícita o implícitamente, las relaciones de inequidad, dominación o discriminación que queremos cambiar, sin construir una nueva conciencia genérica. En este sentido, es fundamental tener claro **¿QUÉ?** Es lo que se quiere lograr, en la práctica concreta, y definir estratégicamente **¿CÓMO?** y **¿CUANDO?** se pretende lograrlo.

Estratégicamente, implica que las mujeres deben ser **sujetas activas** de todas las actividades y que los procedimientos y las técnicas que se utilizarán durante todo el proceso deben facilitar la participación de las mujeres, teniendo en cuenta sus jornadas de trabajo, sus ocupaciones, sus horarios, sus lugares de residencia y de trabajo, sus ritmos, sus estilos - en general - su **condición de género**.

Es importante incorporar a esta concepción estratégica el concepto de "**autonomía**" que implica:

- aumentar la capacidad de las mujeres de desempeñarse social y políticamente.
- fortalecer la independencia económica de las mujeres, por medio de proyectos rentables, sin agravación de la carga laboral, y de acceso a los recursos productivos y financieros.

- defender y promover el derecho de autodeterminación del propio cuerpo, de la sexualidad y de la propia vida de las mujeres.
- promover las condiciones básicas que facilitan lo mencionado anteriormente, lo cual implica ejercer presión política sobre instancias locales, nacionales, regionales e internacionales.
- promover procesos de concientización y aligeramiento de la carga laboral de las mujeres.

Desde el punto de vista del desarrollo, es importante que las mujeres participen activamente en los programas y proyectos que intentan beneficiarlas a ellas, a sus familias y a sus comunidades.

Es necesario promover un desarrollo integral de las mujeres, facilitando el conocimiento de sí mismas y de sus realidades; integrando dimensiones personales, sociales, étnicas, culturales, políticas, económicas y ambientales.

Los programas o proyectos de desarrollo, **como requisito mínimo**, no deben reforzar los roles tradicionales asignados a las mujeres ni relaciones de desigualdad, dominación, violencia o discriminación entre hombres y mujeres.

Planear, ejecutar y evaluar programas sin consultar a las mujeres involucradas, o bien promover programas excluyendo a las mujeres, limita su eficacia.

Actualmente, se ha generalizado el interés de integrar la perspectiva de género a las políticas de desarrollo económico y social; así como a las políticas internacionales de cooperación para el desarrollo. Las preocupaciones y las prioridades incluyen:

- la necesidad de redistribuir los recursos de una manera equitativa y justa, sin discriminación en contra de las mujeres;
- la necesidad de eliminar la pobreza y de mejorar la calidad de vida de la población;
- la necesidad de diseñar estrategias de desarrollo sostenible que involucren y otorguen poder a los actores sociales, especialmente a las mujeres;
- la necesidad de recuperar y fortalecer la prestación de servicios básicos (salud, educación, vivienda) que han sido deteriorados o eliminados a causa de políticas macroeconómicas neo-liberales y programas de ajuste estructural;
- la necesidad de reconocer los derechos económicos, sociales y culturales de las mujeres, en un contexto de justicia social.
- la necesidad de fortalecer la participación de las mujeres en los procesos políticos, de toma de decisiones y de elaboración de políticas.

Para comprender la realidad social y poder hacer una contribución significativa al proceso de cambio sobre esa realidad; debemos convertir la perspectiva de género en una dimensión esencial de nuestro análisis.

Marcela Lagarde aporta la tesis de que en el trabajo con mujeres, desde la perspectiva de género, se procura la posibilidad personal y colectiva de participar en la construcción de nuevas formas de conciencia social (Lagarde, 1991). Los procesos de investigación/planificación/ejecución pueden y deben proporcionar oportunidades y elementos para que las mujeres desarrollen la conciencia de sí mismas, dentro de una visión democrática, con una comunicación horizontal de crecimiento mutuo entre las personas que investigan/planifican/ejecutan y las mujeres que participan.

Las limitaciones presentes en las vidas cotidianas de las mujeres convierten la investigación-acción en un proceso de construcción de metodologías y prácticas alternativas mucho más exigentes: en cuanto a tiempo, preparación del equipo acompañante y la apertura y flexibilidad necesarias en todo el proceso.

En efecto, la investigación-acción participativa debe asumirse como un espacio de confrontación entre saber popular y conocimiento científico: "Tal confrontación tiene como objetivo la producción de un **conocimiento nuevo** (no sólo popular, no sólo científico), un conocimiento de lucha transformadora que contribuya a generar una nueva práctica social" (Hernández, 1996).

De ahí que la investigación-acción requiera de métodos, técnicas y prácticas que forman parte de un conjunto más amplio de propuestas enmarcadas en críticas profundas de paradigmas científicos tradicionales.

* **EL RELATO TESTIMONIAL**

El **relato testimonial** de mujeres ha sido utilizado en algunos proyectos de investigación como una referencia de importancia al servicio de la acción liberadora de las mujeres latinoamericanas (Viezzler, 1982).

Algunos ejemplos interesantes son investigaciones sobre **tradiciones culturales específicas**, como:

*el **incesto** o la **violación**.

*el "**Jus prima noctae**". el derecho que tiene el dueño de la plantación de café (señor feudal) o a alguno de sus hijos de quitarle la virginidad a las niñas campesinas cuando alcanzan la pubertad (LACWC, 1977);

***la cirugía social**": operaciones ejecutadas por razones sociales y no médicas como la circuncisión u otras formas de mutilación genital (escisión o infibulación), como preparación de las jóvenes mujeres para el matrimonio, ayudando a garantizar su pureza premarital o el control de la natalidad.

Obviamente que estas prácticas tienen terribles consecuencias en la salud física y mental de las mujeres. Infecciones (frecuentemente fatales), hemorragias y otras extremas complicaciones físicas a largo plazo son comunes.

Sin embargo, la extensión y el grado de problemas en la salud sexual y mental de esas mujeres sólo se puede adivinar, porque las mujeres, por lo general, son reticentes a hablar sobre **su propia sexualidad**.

* **LAS HISTORIAS DE VIDA Y LA HISTORIA ORAL**

Desde la perspectiva de la Ciencia Social, las **historias de vida** y la **historia oral** favorecen la reconstrucción de las identidades, la democratización del poder y la difusión de la memoria social.

Es importante rescatar, valorizar y revitalizar la tradición oral, base de la "**identidad social**" de los pueblos y de los géneros, eslabón para vincular el pasado con el presente y la construcción del futuro de la "**nueva sociedad**", de relaciones equitativas entre los géneros.

Las historias de vida sirven para escuchar las voces de hombres y mujeres reales, en un mundo en el cual predominan las telecomunicaciones, la electrónica y la computación.

Vincular **la biografía** con **la historia**, parafraseando a C. W. Mills (Mills, 1964), es una tarea que implica una investigación muy activa, en este caso con perspectiva de género; un esfuerzo conjunto e interdisciplinario; un aprendizaje colectivo y compartido; un tratamiento riguroso y crítico de las fuentes de información; un trabajo serio e imaginativo.

El libro sobre Historias no contadas de mujeres, hombres y vacas (Aguilar y otros, 1996) es un aporte valioso y pionero.

* **LA INVESTIGACION-EDUCACION**

Otra estrategia apropiada, a la perspectiva de género, es la **investigación-educación**.

Al respecto dice Moema Viezzer (Viezzer, 1982):

"La educación popular específicamente relacionada con la problemática femenina es una labor que se lleva a cabo en nuestro continente sólo en los últimos años. Apenas comenzamos a salir de la incomunicación de experiencias aisladas. Marginada y discriminada en nuestra sociedad, la mujer lo ha sido también en las organizaciones populares ... por lo general adolecen de herramientas adecuadas a una labor que responda también a la situación y a los intereses de las mujeres trabajadoras y de las demás mujeres representativas de los sectores más oprimidos de la población."

Es así como la tarea de "**educación popular**", relacionada con condiciones y problemas específicos de las mujeres, reviste un carácter de especial relevancia.

Lo anterior implica, entre otras cosas (Viezzer, 1982):

*el estudio de la realidad nacional en sus diversos aspectos;

*el estudio de la situación de la mujer, tal como se expresa en dicha realidad;

*el estudio y la práctica de la teoría, los métodos y las técnicas de investigación, educación y comunicación popular, vinculados con los aspectos mencionados anteriormente.

* **LOS TALLERES**

Bajo este contexto y considerando las múltiples experiencias realizadas en diferentes países de la región, una modalidad técnica apropiada a la perspectiva de género es los TALLERES.

Los talleres, como modalidad de investigación-capacitación facilitan (OPS/OMS, 1991):

- * Reflexionar sistemáticamente sobre las determinaciones sociales y culturales que definen los roles sexuales en cada cultura, confrontándolas con la visión biológica que justifica la inmutabilidad de dichos roles.
- * Visualizar la propia práctica sexista a nivel individual social e institucional. Considerar cómo el sexismo atraviesa la vida como profesionales, padres, trabajadores; y cómo dichas prácticas se constituyen en factores de riesgo diferencial para vivir, enfermar o morir.
- * Tomar conciencia de la participación de cada persona en la repetición de los estereotipos. Aspecto que no sólo interioriza, sino que también se institucionaliza en las diferentes sociedades por medio de las leyes, la escuela, las organizaciones sociales, etc.
- * Formar parte del proceso de cambio mediante la revisión de los propios modelos de sexo-género y de las normas sociales, políticas y jurídicas que reproducen esos modelos.
- * Analizar cómo los estereotipos sexuales restringen las posibilidades de elección y desarrollo personal y colectivo.

- * Favorecer los cambios en las condiciones de vida de las mujeres; el proceso de pasar de ser pasivas a ser agentes activas en los procesos de desarrollo social y de lucha por sus reivindicaciones políticas.
- * Colaborar en la búsqueda de nuevos estilos y modelos de relaciones sociales entre hombres y mujeres donde, a partir del reconocimiento de las diferencias, se logren vínculos más equitativos.

La metodología desarrollada en los Talleres tiene como **OBJETIVOS** (OPS/OMS, 1991):

- * Ofrecer una experiencia formativa no tradicional, de preparación para la vida, que se rija por un principio de autonomía, que estimule la capacidad de resolución de problemas, de reflexión, la creatividad, la responsabilidad.
- * Crear interrogantes acerca de la realidad para comprenderla y buscar caminos para transformarla.

Los Talleres permitirán no sólo la incorporación y transferencia de conceptos tales como: construcción social e histórica de género, división sexual del trabajo, estereotipos, etc., sino también la posibilidad de desarrollar el sentido crítico, para superar las visiones limitadas o parcializadas, en un plano biológico, de las condiciones de vida de mujeres y hombres (OPS/OMS, 1991).

El reconocimiento de las determinantes económicas, sociales y culturales en los estereotipos de género, abrirá paso a una nueva forma de pensar y actuar (OPS/OMS, 1991).

Otro aspecto prioritario durante el desarrollo de los talleres, es trabajar alternativas que favorezcan la eliminación progresiva de las brechas de género, como una contribución al desarrollo humano (OPS/OMS, 1991).

Se debe observar una secuencia temática para facilitar el trazado de un camino, desde lo individual a lo grupal y de lo vivencial a lo conceptual, partiendo de la vida y de los hechos cotidianos para romper con el mecanismo irreflexivo de la repetición, e instalar un espacio para pensar y comprender los hechos, **evidenciando aquello que no se ve** (OPS/OMS, 1991).

El **RETO** consiste en: **pensar juntos, jugar y construir nuevos conocimientos, promover procesos de cambio individual y colectivo** (OPS/OMS, 1991).

Como buenos ejemplos de manuales sobre técnicas e instrumentos para la realización de talleres, desde la perspectiva de género, se pueden mencionar los siguientes:

- * Aguilar, L. y otras. Género y figura no son hasta la sepultura: Guía para la construcción de relaciones de equidad, en iniciativas de desarrollo sostenible, Area Social, UICN-ORMA, San José, Costa Rica, 1995.
- * OPS-OMS. Talleres sobre Salud y Género, Programa Mujer, Salud y Desarrollo, Washington, D. C., EE.UU., 1992.

6.1.3. La cuestión de la práctica transformadora: más allá de los estereotipos (OPS/OMS, 1991).

Como vimos antes, los estereotipos son construcciones compuestas por creencias, mitos y prejuicios.

Veamos algunas de las ideas y creencias acerca de los estereotipos sobre mujeres y hombres.

- * "Mujer que trabaja = hijo abandonado"
- * "El hogar es el paraíso de la mujer"

- * "Las mujeres son envidiosas, celosas, conflictivas"
- * "La mujer que realiza su proyecto de vida fuera de la casa, menosprecia y descuida a su familia"
- * "Los hombres son autónomos e independientes"
- * "El hombre debe sostener económicamente a la familia"
- * "El hombre debe ser exitoso, seguro, fuerte, valiente"
- * "Los hombres no lloran"

Estas creencias atrapan tanto a mujeres como a hombres y por tanto se hace necesario profundizar y reflexionar sobre ellas para empezar a plantear líneas de acción:

- * **"Mujer que trabaja = hijo abandonado"**

Cuando se afirma que, por el hecho de trabajar, las mujeres abandonan a sus hijos e hijas, se crean sentimientos de culpa en las mujeres. En realidad, nadie puede permanecer siempre en un mismo sitio. El movimiento que se da entre estar ausentes y estar presentes es parte de la condición humana y separarse de los hijos momentáneamente no equivale a abandonarlos. Es más, cuando los hombres van a trabajar a nadie se le ocurre pensar que están abandonando a sus hijos e hijas.

- * **"El hogar es el paraíso de la mujer"**

Según los casos, esta afirmación puede o no ser verdadera. El hogar es un paraíso para las mujeres que eligen como proyecto el permanecer en sus casas. Pero, cuando las tareas domésticas son vividas como una imposición para lo cual no hay salida posible, es muy difícil sentir la casa

como si fuera un paraíso. Tal vez en esos casos sea todo lo contrario. Además, el hogar también puede ser un paraíso para los hombres y las tareas domésticas son responsabilidades de ambos y, por lo tanto, éstas deben ser compartidas.

* **"Las mujeres son envidiosas, celosas, conflictivas"**

Este es un modo de depositar exclusivamente en las mujeres, sentimientos negativos. En realidad, todos los seres humanos experimentan toda clase de sentimientos, desde los más nobles, hasta los menos apreciados socialmente. Parecería que los hombres tienden a poner más en juego sus sentimientos negativos en situaciones tales como la política, el deporte, la guerra, etc. Se les censura expresar el dolor, el sufrimiento o la alegría. Los estereotipos marcan a los hombres que expresan estos sentimientos con el estigma de ser personas débiles e incapaces de controlar sus emociones, o de ser "menos masculinos".

* **"Los hombres son autónomos e independientes"**

Y no deben mostrar que necesitan de nadie, deben poder arreglárselas solos. Esta premisa lleva a los hombres a actuar aisladamente, sobre todo en momentos difíciles en los cuales es necesario intercambiar dudas, temores o inquietudes. Por otro lado, en la práctica la mayoría de los hombres depende de alguna mujer para sobrevivir: madre, esposa, novia, hija, hermana, etc. Las mujeres, por su lado, también pueden ser autónomas e independientes.

* **"El hombre debe sostener económicamente a la familia"**

Esta premisa, cuando es asumida por los hombres y estos se ven en dificultades para cumplirla, les genera situaciones de mucha ansiedad y depresión, que repercuten de manera directa en el grupo familiar. Cuando son las mujeres las portadoras del mandato, ellas depositan en los hombres sus propias necesidades de dependencia, y también sus dificultades para ser protagonistas de su propio proyecto de vida. También sabemos que, en la realidad, hay un alto porcentaje de

mujeres que son las principales responsables de sostener económica y emocionalmente a sus familias, especialmente entre las familias que viven en condiciones de pobreza.

* **"El hombre debe ser exitoso, seguro, fuerte, valiente"**

Casi como un superhéroe de historieta. Estos rasgos tan arquetípicos promueven un modelo de persona tal vez deseable pero a todas luces irreal. El éxito, la seguridad, la fortaleza y la valentía, coexisten en todas las personas - ya sea hombres o mujeres - con la duda, la debilidad y el temor.

* **"La mujer que realiza su proyecto de vida fuera de la casa, menosprecia y descuida a su familia"**

Para muchas mujeres, el hecho de quedarse dentro de sus casas las protege de sentirse quebrantando un mandato. Hay otras mujeres que, en su interior, libran una verdadera batalla entre lo que desean hacer y lo que creen que es su deber. Se sienten juzgadas e intenta adaptarse a un modelo con el cual no coinciden profundamente. Esto puede hacer más daño a sus familias que si se realizan como seres humanas plenas.

* **"Los hombres no lloran"**

Esta forma de expresar el dolor, el sufrimiento o la alegría les está censurada a los hombres socialmente. Los estereotipos marcan a los hombres que se expresan así, con el estigma de ser personas débiles e incapaces de controlar sus emociones, o de ser cobardes o menos hombres.

6.1.4. Los estereotipos también se transforman.

Si antes los hombres se movían en los espacios públicos y las mujeres en los ámbitos privados, esta división tan marcada en otros tiempos, tiende hoy a ser más flexible.

La inclusión de las mujeres en espacios y actividades tradicionalmente masculinos es parte de un proceso que no resulta sencillo, ya que genera conflictos en torno a las diversas identidades que necesitan organizar para llevar adelante las exigencias de estos nuevos espacios.

Muchas veces estos conflictos se expresan a través de sentimientos de culpa, marginalidad y soledad, con la sensación de estar transgrediendo sus roles tradicionales de amas de casa.

Este proceso reubica a las mujeres en una pluralidad de pertenencias a mundos diferentes, pero coexistentes. Genera también cargas y jornadas múltiples de trabajo (doméstico, productivo, comunal, político, etc.): ser madre, hija, esposa, trabajadora, funcionaria, artista, etc.

La **PRACTICA TRANSFORMADORA** pasa por la posibilidad de definir con **autonomía** la forma de pertenecer a mundos, espacios y proyectos diversos generando verdaderas alternativas a los estereotipos asignados a las mujeres.

Ir más allá de los estereotipos es una búsqueda creativa para evitar la repetición de pautas que limitan el crecimiento y la capacidad de decisión. Es existir en un espacio propio y diferente; recrear los vínculos con los hombres y con las otras mujeres, con hijos e hijas, con la sociedad; compartir responsabilidades y derechos en los espacios públicos y privados.

Ir más allá de los estereotipos es construir una nueva mirada sobre las cosas y los afectos que nos rodean.

6.2. GENERO EN SITUACIONES DE DESASTRE Y DESARRAIGO

Los desastres sociales o naturales crean situaciones de desarraigo. Las mujeres y las niñas en condiciones de desarraigo tienen, además de las necesidades comunes, otras particulares de protección y asistencia, diferentes de las de los hombres por razones de género.

Ellas enfrentan restricciones específicas y son especialmente vulnerables. En casi todas las situaciones de desarraigo, las mujeres y las niñas necesitan protección y asistencia relacionada con la seguridad física, abuso o violencia sexual y discriminación.

Hay evidencias de que, en situaciones de desarraigo, el abuso y la explotación sufridos particularmente por las mujeres no reciben el mismo tratamiento que otros tipos de violaciones de derechos humanos.

Un antecedente importante, de cómo integrar la perspectiva de género en situaciones de desastre y desarraigo, es la primera Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), celebrada en Ciudad Guatemala, del 29 al 31 de mayo de 1989. En la Declaración y Plan de Acción Concertado en Favor de los Refugiados, Repatriados y Desplazados, en su Artículo 14, se subraya la importancia de que las propuestas den con prioridad la debida atención a las necesidades particulares de las mujeres y las niñas en condiciones de desarraigo.

En el marco de CIREFCA se celebró, del 18 al 21 de febrero de 1992, en Ciudad Guatemala, el primer Foro Regional sobre Mujeres Refugiadas, Repatriadas y Desplazadas (FOREFEM), con los siguientes objetivos:

- * Identificar y debatir los problemas que las mujeres enfrentan en la búsqueda de soluciones a su situación de desarraigo y retorno.
- * Proporcionar instrumentos teóricos, prácticos y metodológicos necesarios para abordar, desde un enfoque de género, esta situación específica.

- * Elaborar propuestas concretas y recomendaciones que den respuestas viables a esta situación, con acuerdos de seguimiento que garanticen su ejecución.

FOREFEM definió las siguientes metas:

- * Contribuir al mejoramiento claro y medible de las condiciones adversas que enfrentan las mujeres desarraigadas en la región, a fin de que puedan integrarse a la sociedad con seguridad y dignidad.
- * Propiciar la participación activa de las mujeres desarraigadas a las cuales se dirige este proceso; incorporarlas en la identificación y análisis de sus problemas y en la búsqueda de soluciones para remediarlos: involucrarlas como agentes de desarrollo y sujetas de sus propios procesos.
- * Modificar la concepción en la atención que se brinda a las mujeres desarraigadas, a fin de que sus necesidades sean atendidas, respetando y defendiendo sus derechos; no como problemas susceptibles de ser resueltos únicamente por medio de proyectos de asistencia y apoyo técnico.
- * Proponer modificaciones a los programas y proyectos, en su concepción, formulación o ejecución, para que - desde un enfoque de género - posibiliten y aseguren la atención adecuada a las situaciones desventajosas de las mujeres desarraigadas.

FOREFEM es un ejemplo concreto de la integración de la perspectiva de género en procesos de atención de emergencias en Centroamérica. A través de un Foro Permanente de trabajo, se articuló un Plan Regional de apoyo a las acciones dirigidas a resolver la situación de las mujeres desarraigadas, desde una perspectiva de género. Esto implica asignar prioridad a las necesidades

específicas de las mujeres - surgidas de los roles diferentes, desiguales y desvalorizados que desempeñan en la sociedad por razones de género - en la búsqueda de soluciones durables.

6.3. BIBLIOGRAFIA

Aguilar, L. y otras. Género y figura no son hasta la sepultura: Guía para la construcción de relaciones de equidad, en iniciativas de desarrollo sostenible, Area Social, UICN-ORMA, San José, Costa Rica, 1995.

Aguilar, L. y otros. Historias No Contadas de Mujeres, Hombres y Vacas, UICN-ORMA, San José, Costa Rica, 1996.

Alvarez, Ana T. y Jaya Tischler. "Proceso de Socialización y Roles Sexuales". En: MCJD/CNDMF/UCR/SUNY-ALBANY. Seminario de Estudios sobre la Mujer: 24-26 setiembre 1986, Imprenta Nacional, San José, Costa Rica, Febrero 1989

Ashby, J. A. "Women and Agricultural Technology in Latin America and the Caribbean. En: ISNAR. Proceedings of CGIAR Intercenter Seminar on Women and Agricultural Technology, Bellagio, Italia, 1985, La Haya, Holanda, 1985, pp.213-237.

Bonder, Gloria y Graciela Mogarde. Educando a Mujeres y Varones para el Siglo XXI, UNICEF, Buenos Aires, Argentina, 1993.

Córdoba-Barquero, Ligia y Ana L. Faerron-Angel. "Proyecto de Comunicación con Perspectiva de Género: Escuchando Voces de Mujeres (Organización de Mujeres 'Delicias del Pejibaye' de Tucurrique, Cantón de Jiménez, Cartago, Costa Rica, 1995)", Trabajo Final de Graduación para optar al grado de Licenciatura en Periodismo, Modalidad: Proyecto, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Facultad de Ciencias Sociales, UCR, San José, Costa Rica, marzo 1996.

Davis, Enriqueta. "El Sistema Sexo-Género y la Problemática Femenina". En: Estudios Sociales Centroamericanos: Mujer y Género, Revista de la Secretaría General del CSUCA, No. 50, mayo-agosto 1989, pp. 77-85.

De Barbieri, Teresita. "Sobre la Categoría Género. Una Introducción Teórico- Metodológica", Revista Interamericana de Sociología, No. 2, mayo-agosto, 1992.

Eisenstein, Zillah. "Hacia el Desarrollo de una Teoría del Patriarcado Capitalista y el Feminismo Socialista". En: Teoría Feminista, Selección de Textos, CIPAF, República Dominicana, 1984.

Escalante-Herrera, Ana C. "Mujeres y Procesos de Toma de Decisiones en Centroamérica y Panamá". En: Rivera-Bustamante, Tirza. Las Juezas en Centro América y Panamá, CAJ-FIU, San José, Costa Rica, 1991.

_____. "Mujeres y Paz en Centroamérica". En: Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, No. 65, San José, Costa Rica, setiembre 1994.

_____. "La investigación social, desde la perspectiva de género". En: Revista Resistencia, SINDEU, Universidad de Costa Rica, Año 2, No. 2, San José, Costa Rica, setiembre 1994.

------. "La Pobreza, el Desarrollo Sostenible y la Perspectiva de Género en Centroamérica". En Memoria, "Seminario de Sensibilización sobre Género, Leyes y Políticas Relacionadas con las Mujeres", Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ), Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica, 9-10 de marzo 1995.

_____. "La Caminata por la Vida y la Libertad". En: Berrón, Linda (Editora). Feminismo en Costa Rica? Testimonios, Reflexiones, Ensayos, Ed. Mujeres, San José, Costa Rica, 1995.

_____ . "Propuesta de Investigación-Acción sobre Género. Mujeres y Políticas en el Gran Caribe", Documento presentado al Taller Regional, Mesa de Investigación, CECADE/CRIES, San José, Costa Rica, 8-9 de mayo de 1996.

Facio, Alda. "La Igualdad entre Hombres y Mujeres y las Relaciones Familiares en la Legislación Centroamericana", San José, Costa Rica, 1989.

Fraser, Nancy. Unruly Practices, Power, Discourses and Gender in Contemporary Social Theory, University of Minnesota Press, 1989.

Giddens, Anthony. Sociología, Alianza Universidad Textos, Madrid, España, 1992.

Gilligan, Carol. In a Different Voice. Psychological Theory and Women's Development, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1982.

Harding, Sandra. The Science Question in Feminism, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1986.

_____ . Whose Science? Whose Knowledge? Thinking From Women's Lives, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1991.

Harding, Sandra and Jean F. O'Barr (Eds.). Sex and Scientific Inquiry, The University of Chicago Press, Chicago, 1987.

Hernández, Esther. "La Investigación-Acción Feminista y el Movimiento de Mujeres en la República Dominicana", Documento presentado por CIPAF de República Dominicana al Taller Regional, Mesa de Investigación, CECADE/CRIES, San José, Costa Rica, 8-9 de mayo de 1996.

Karremans, Jan y otros (Editores). La Mujer Rural: Su Papel en los Agrosistemas de la Región Semiseca de Centroamérica, CATIE, Turrialba, Costa Rica, 1993.

Lagarde, Marcela. "Identidad de Género", Curso Centro Juvenil "Olaf Palme", OCSD/OIT/OPS/AOS, Managua, Nicaragua, 1992.

_____. "Organización de Género y Poder". En: Memoria del Seminario sobre Sensibilización de Género. Leves y Políticas Relacionadas con las Mujeres, IIJ, UCR, San José, Costa Rica, 9-10 de marzo, 1995.

LACWC. Slaves of Slaves. The Challenge of Latin American Women, Traducido al inglés por M. Pallis, Zed Press, Londres, Inglaterra, 1977.

Mills, C. W. La Imaginación Sociológica, FCE, México D. F., México, 1964 (2a.).

OPS-OMS. Talleres sobre Salud y Género, Programa Mujer, Salud y Desarrollo, Cuadernos 1-5, Washington, D. C., EE.UU., 1992.

Pou, F. y otras. La Mujer Rural Dominicana, CIPAF, Santo Domingo, República Dominicana, 1987.

Viezzler N. "De las Mujeres, para las Mujeres, con las Mujeres", Cultura Popular: Metodología y Técnicas de la Educación Popular, No. 6, CELADEC, Lima, Perú. diciembre 1982.

White, K. y otros. Integrating Women into Development Programs: A Guide for Implementation for Latin America and the Caribbean, USAID, Bureau for Latin America and Caribbean, 1986.